

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPÁNICA

Tomo XXXIII

San José, Costa Rica **1937** Sábado 19 de Junio

Num. 23

Año XVIII — No. 807

SUMARIO

Una nueva teoría trascendental	Napoleón Quesada	Concepción Arenal	Bernabé Rivetos
La teoría del Sol frío	Salazar	También el hombre se aflige	Francisco Luarca
Tao y Wu Wei (4)	Dwight Goddard	El proceso de Trotsky	Waldo Frank
R. Olivares Figueroa	Adolphe de Falgairolle	Cartas alusivas	R. Olivares Figueroa
La política y la moral	Alfredo L. Palacios	Poemas inéditos	Augusto Messer
Una entrevista con Jovito Villalba	Nicolás Guillén	Sin dogmas religiosos	Andrés Induete
Naciones honradas...?	Juan del Camino	El arrasamiento de Guernica	

Una teoría nueva trascendental

= Conferencia del Prof. D. Napoleón Quesada, leída en la Radioemisora Athenea, San José, Costa Rica, marzo de 1937 =

Por la constante bondad que mi amigo don Rogelio Sotela tiene para mí, vino a mis manos un librito titulado *Teoría electromagnética del Sol frío*. Lo recibió el señor Sotela hace unos pocos meses, y conociendo él muy bien mi afición a las cuestiones astronómicas, y cuánto me interesa todo nuevo descubrimiento o nueva teoría que se relacione con esta sublime ciencia, me pasó el librito para que yo lo ojeara o lo estudiara detenidamente, si tal era mi voluntad.

El autor es el Ingeniero salvadoreño don Isaías Araujo, Delegado de El Salvador en la Conferencia Oceanográfica Iberoamericana, celebrada en España en abril de 1935.

La verdad: comencé a leerlo con poca gana. Me figuraba que sería la exposición de alguna de tantas teorías cosmogónicas, sustentada, más en la fantasía del inventor, que en sólidas razones científicas. Creí, además, que apenas abarcaría lo relativo a nuestro sol y a los fenómenos del sistema, sin abarcar el Universo, en toda su indefinible grandeza. Con la lectura de unas pocas páginas comprendí el valor y trascendencia de la obra; que su autor, seriamente preparado para abordar tan vasto asunto, es magno científico, llamado a revolucionar en el campo de todas las ciencias, ya que, él mismo, con profunda fe en sus construcciones, proclama la unidad de la ciencia en coordinación con la unidad del Universo.

Al señor Araujo da audacia la cabal convicción de la verdad de sus teorías. Se muestra como uno de los fuertes paladines de la verdad, que la sostienen arrojando cuanto hay que arrostrar por ella: desdenes, denuedos, iras y dolores. No es un inspirado ni un soñador; es un razonador en quien la profundización de su ciencia y la meditación y examen de los profusos hechos observados y experiencias realizadas, han llevado a poner en duda y definitivamente a atacar y derribar afirmaciones anteriores tenidas ya como verdades inconcusas, como firmes principios científicos, como verificadas leyes de Mecánica celeste.

La relatividad con que el hombre ha podido observar fenómenos, agruparlos y estudiarlos para referirlos a sus causas y enunciar sus leyes, ha hecho muchas veces que sean inconsistentes y vanos los principios y sistemas aclamados como triunfadoras e inmovibles verdades. Ya Max Nordau, si no re-



Ingo. Isaías Araujo

cuerto mal, en sus *Paradojas Psicológicas*, expresaba la duda adherida a su mente, respecto de las más serias y trascendentales conclusiones científicas, y entre ellas, la establecida por Newton, la relativa a la gravedad y, con más extensión y trascendencia, a la gravitación universal.

Es claro que merece el más caluroso aplauso y el reconocimiento más profundo quien con preparación suficiente, con tesonera perseverancia y con voluntad inquebrantable, viene a estudiar de nuevo los millares de fenómenos que sirvieron a algunos sabios para crear teorías, para satisfacer, siquiera momentáneamente, la noble e insaciable aspiración del espíritu humano de conocer, de saber, de llenarse de la luz de la verdad. Quien somete tales fenómenos a nuevo estudio y llega a nuevas y más lógicas conclusiones, abre nuevos y más vastos horizontes al pensamiento humano. Para ello tiene que remover como errores las afirmaciones hechas anteriormente

por los hombres de ciencia que tal vez consumieron su vida entera en esta lucha denodada y generosa de la mente contra el misterio. ¿Es falta de respeto? No: es honradez, es afán legítimo de servir a la verdad, de levantarla y mostrarla a los hombres. Esto es el triunfo de la actividad creadora sobre la pasividad ciega y sumisa, estancadora de la mente. Esto es servir a la humanidad y honrar a los investigadores pasados pues siempre sus trabajos habrán servido para los nuevas conquistas. El señor Araujo, combatiendo a los más poderosos sabios que han honrado a la especie humana, no escatima el elogio cálido para ellos, por su poder intelectual, por su devoción, su inquebrantable voluntad de estudio y los trabajos, fatigas y dolores que tuvieron que llevar en su labor bendita. Pero cree poder derribar, al poder de nuevas armas mentales, los errores que, como humanos, cometieron aquellos en sus construcciones científicas. Bien sabe el señor Araujo reconocer la hermosa y nobilísima solidaridad que debe establecerse entre los dilectos espíritus que trabajan por la luz.

Para darnos cuenta de la trascendencia de las nuevas teorías astronómicas que presenta el señor Araujo, es conveniente transcribir siquiera los principales enunciados o sumarios de los capítulos de su obra.

El capítulo preliminar se titula *Análisis sobre una nueva estructura del Universo*.

Presenta en él el señor Araujo un resumen de sus descubrimientos y conclusiones científicas.

Véase:

Los planetas, por medio de sus globos electromagnéticos, mueven el enorme globo electromagnético del Sol, fenómeno que produce el movimiento de rotación de éste y el movimiento de traslación de los planetas.

Por la razón anterior, los satélites hacen girar a sus propios planetas, fenómeno que concluye con el descubrimiento de que los planetas desprovistos de satélites, Mercurio y Venus, no tienen movimiento real de rotación.

Es probable que el Sol tenga habitantes, puesto que es simplemente, un planeta frío, gobernante de su sistema.

Los cometas no tienen la cauda o cola que se les ha observado, la cual es sólo la estela que dejan dentro del campo electromagnético